

Balbuceo o impropiedad de la lengua

(*VIAGEM*, de Andrés Ajens)

Cecilia Sánchez

Breve o leve, como el libro *VIAGEM*, como todo lo que hace, lo imitaré, así intentan ser mis palabras a/sobre su libro o compendio, mi lectura.

El *balbuceo* a Ajens forma parte de su poesía a la vez que de su poética, porque su lugar de inscripción es un español-portugués-francés, con pizca de náhuatl, entre otros; idiomas “estropeados” en su ortografía y sintaxis (como señala el título de su cuarto poema). ¿Es, acaso, una inscripción? Quizás este tipo de sujeciones es de las que busca zafarse la escritura pasajera y migrante de Ajens. Varios de sus poemas sobrevuelan la nacionalidad, lo popular y lo global. Su respuesta, lo intraducible, lo ajeno, lo mudable, lo descompuesto, lo an- ortográfico. En definitiva, una escritura que desequilibra una o varias lenguas mayores, las “minora”, como diría Deleuze a propósito del balbuceo de la escritura.

¿Es comparable esta escritura a la de João Guimarães Rosa? Se me ocurre esta equivalencia por la insistencia del autor (de Guimarães Rosa) en hacer ver lo local como si fuera universal. También se trata de una escritura que tiende al deletreo, en vez de presentar unidades de sentido: el narrador de *Gran sertón: veredas* (1956) dice haber aprendido a deletrear por medio de un silabario. Sin embargo, la particularidad de su escritura son los elementos intraducibles, los vacíos, las difuminaciones. En cierto modo aquí se baten los letrados con los semianalfabetos. Esta bella oposición o conflicto entre letrados y semianalfabetos, escenificada en *Gran sertón: veredas*, no la encuentro en Ajens, quien deletrea de otro modo, ya no como semianalfabeto ni como un letrado que inmoviliza el sentido. Todo lo contrario, es alguien que sabe de lenguas, incluso, sabe demasiado. Viaja, quizás viaja demasiado para desasirse, para desentenderse de algo habido o posible de tener. De esa extraña propiedad o impropiedad que es la lengua, que más que tenerla nos posee y nos vuelve sus rehenes.

Resumo: en la escritura de Ajens hay trenzamiento, intraductibilidad, pero sobre todo el esfuerzo, incluso, el trabajo constante para deshacerse de las lenguas que lo acechan, también de una obra y de una escritura. Escritor sin estilo, se encuentra lejos del modernismo pero a ratos lo recrea; tal vez, en la relación con el francés de Francia: “la patria de nuestros sueños”, como decía Darío (en *Oda a Mitre y otros poemas*) en tanto que meteco que buscaba la belleza sin patria y sin utilidad.

Para Ajens, el desasimiento ya no es de la utilidad, es de las palabras que no se quieren tener pero que igualmente se ocupan, como quien toma prestado. No sabemos si las devuelve, lo que sí tienen es un valor de uso en vez del valor de cambio de la economía global.